LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA



Año X. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 8.

ALICANTE 30 DE AGOSTO DE 1881.

EL SUICIDIO.

—

Platon, Séneca, Rousseau, Voltaire y madama de Stall, han dejado preciosos escritos respecto al suicidio: monstruosa aberracion que comete el hombre al atentar contra su vida; como diria Cárlos Frontaura; fruto producido por la soberbia, la pasion, la miseria y otras y muy diversas causas que ligeramente apuntaré.

El clima; las diferentes estaciones; las diferentes condiciones orográficas é hidrográficas de un pais; las fases de la luna ó diferentes aspectos que ésta nos presenta, la situacion de los pueblos etc., son varias de las causas que influyen á que se verifiquen mayor ó menor número de suicidios, segun dicen algunos autores. La diversidad de razas influye tambien en este punto segun Monselli. El color de los individuos y las diferentes facciones pronunciadas de éstos, altera tambien el número en las estadísticas que se han hecho referentes á ésta grande enfermedad moral: pero los datos inseguros recogidos acerca de éste punto ó mejor dicho: acerca de ésta variedad y diversidad de causas físicas, hace que no podamos decir de una manera, firme, evidentemente; apreciar sin duda alguna, la verdad de las anteriores razones, fundadas en las antedichas causas físicas. La locura, la pérdida de la razon ó sea: de esa facultad de relacionar los conocimientos en la inteligencia, que únicamente posee el hombre entre todos los seres de la creacion, juzgan algunos como causa de los muchos suicidios que en esta época se verifican: pero la experiencia, ese gran libro que está lleno de conocimientos adquiridos por si propio, muchas veces nos hace ver lo contrario.

El lujo de las grandes poblaciones, el desorden en que se hallan sumidas muchas familias, los malos hábitos, las corrompidas costumbres, las condiciones de vida y otras causas que son derivacion de las primeras, son las que han influido de una manera poderosa á elevar el número de los suicidios en nuestra época. La cultura, la instruccion mayor ó menor de un pais, es causa influyente que altera el órden en el número de muertes voluntarias. En los pueblos bárbaros se observa que son muy poco frecuentes los suicidios, sucediendo lo contrario en los pueblos civilizados: en Inglaterra por ejemplo, que es la nacion que abre paso á los adelantos modernos, pues parece preside á las otras naciones en las obras de la civilizacion moderna, se verifican con mucha frecuencia y en gran número los suicidios. De ésto se deduce; que á mayor cultura é instruccion, mayor número de muertes voluntarias: y que cuanto mayor es el grado de ilustracion de un pueblo, mayor tambien es el número de los suicidios. La lectura de libros perniciosos, los sufrimientos causados

por alguna enfermedad, el remordimiento producido por graves faltas, el espíritu contrariado á toda autoridad, á todo respeto, á toda creencia, pueden ser causas suficientes á trastornar la razon del hombre conduciéndole á tan triste estado de desesperacion. Pero la principal, la mas interesante, la mas trascendental causa, que influye en el hombre á desear el descanso, á despreciar su vida, es: la falta de creencias, sean las que fueren. En los últimos tiempos de la República romana, cuando los dioses se iban, eran muy frecuentes los suicidios, en aquella sociedad que estaba próxima á desgajarse, á desaparecer; sucediendo lo contrario, cuando tenian un idolo á quien adorar.

Sin una fé, sin una esperanza, sin un ideal que eleve los sentimientos del hombre; haciéndose indiferente á las cosas de la vida, el hombre cae en una profunda melancolía; se apodera de él una fuerza que le produce la desesperacion y busca ansioso la muerte como descanso donde calmar las angustias, los sinsabores, los desengaños sufridos en la tierra. Esto nos prueba de una manera evidente, palmaria, que la sociedad no podria existir sin religion. Sin religion no hay moral y sin moral no se concibe la existencia de una sociedad. Las estadísticas acusan mayor número de suicidios entre las clases bien acomodadas é instruidas, que entre los ignorantes y pobres. Entre la clase pobre no existe ese lujo, esa ostentacion, despilfarro que hay entre la clase bien acomodada; de cuyo lujo, de cuya ostentacion nacen los vicios, las malas costumbres, que traen en su consecuencia el hastío, el aburrimiento y en último término la desesperacion.

Los diferentes estados del hombre influyen de una manera considerable á alterar el número regular de los suicidos.

La viudez en los varones es el estado mas insoportable, pues las estadísticas acusan un número mas que duplicado de suicidios en este estado que en los de casado y soltero.

El matrimonio es el estado natural del hombre; las caricias, los cuidados propinados por la esposa; las obligaciones que el hombre contrae al unirse á una mujer, le distraen de los vicios; pues ella, le consuela en sus desgracias: comparte con él sus alegrías; le anima en sus difíciles empresas. El matrimonio establece una marcha, un órden regular, en todos los actos y funciones de la vida.

El suicidio es el mas absurdo de los crímenes. La vida no es de nuestro dominio, no es propiedad que se nos entrega. El que se suicida es un cobarde; porque si busca la muerte para descanso á sus pesares y agonías, es porque no sabe sobrellevar con paciencia, sufrir con resignacion los males que acarrea nuestro paso por ésta vida. Trás grandes alegrías tienen grandes desgracias. Trás grandes calamidades grandes consuelos.

Nosotros no podemos atentar contra nuestra vida porque no tenemos ningun derecho á ella y si ¡tenemos muchas obligaciones!

Todas las vidas de los hombres son necesarias: siempre hay quien necesite de consejos, de ejemplo; pobres hay á quienes socorrer, desgraciados á quienes consolar, ignorantes á quienes enseñar las vías del progreso: y sobre todos los deberes, todas las obligaciones y todas las deudas que tenemos que cumplir, existe un deber, una obligacion, la mas sagrada de las obligaciones; cual es, la de conservar nuestra vida, para verter nuestra sangre si fuese necesario, por el bien, por la felicidad de nuestra madre Pátria.

Al quitarnos la vida nos despojamos de lo que no es nuestro. El hombre debe existir, mientras no le prive la existencia el que tanto poder demostró, al darle vida.

S. Lorda.

AYER COMO HOY, LA FELICIDAD HUMANA
ESTÁ EN LA UNIDAD.

—

Uno para todos, y todos para uno.
Base de la moral Espiritista.

El hombre es un átomo de la creacion.

Una molécula inteligente é indefinidamente perfectible.

Una parte de ese todo indefinido que denominamos humanidad.

Idéntico principio anima, sostiene y vigoriza á los humanos.

Idéntico principio les trae á la tierra, y les lleva á salir de ella.

Su organismo se renueva en un periodo más ó ménos lato, pero los componentes de renovacion ántes animaron, sostuvieron y vigorizaron á otros seres, y de igual manera al renovarse el organismo del hombre, éste presta á la renovacion del de los demás aquello mismo que de los demás ha recibido.

La historia del hombre, que, tropezando, cayendo y levantándose veces mil y mil, ha conseguido llegar al estado de progreso en que hoy nos encontramos.

Sus dolores, sus trabajos, sus infinitas penalidades y sacrificios, á grito herido están diciéndonos: Que el hombre tendió y tiende á la *unidad;* que la unificacion de un fin con variedad de formas; que la fraternidad en todo su vigor y verdad es su ideal, el *quid divinun* hácia el mal desde los principios camina ansioso, formando su union con la mujer para crear la familia, el patriarcado, la tribu; mas tarde el municipio, la nacion y las naciones.

Pero el *egoismo*, esa fatal escrecencia del corazon del hombre y cuyo gérmen es, que en la tierra la ley de vida es ley de muerte, porque sus habitadores fatalmente tienen que vivir los unos de los otros.

Al egoismo, cuya base es el inhumano *yo primero*, se le encuentra formando un terrible y continuo escollo en todos los pasos que la humanidad ha dado en su progreso.

Porque el hombre se asoció á los demás buscando apoyo para no ser víctima del más fuerte ó audaz, del mas sagaz ó hipócrita, y, sin embargo, labró los hierros que le trasformaron en el hombre de la greba, en el vasallo, en el esclavo del señor, del que se decia ministro del Dios de caridad, de amor y mansedumbre; de los reyes, *por la gracia de Dios.*

Destruyendo los escollos que á su paso en el progreso levantaba el egoismo combatiendo á la tiranía, el hombre tremoló la bandera de Igualdad, de Legalidad y Fraternidad entre los humanos.

Progresó demostrando que posee derechos inalienables, justos y equitativos, y sin embargo vemos que *aún*, algunos de esos que el ejercicio de tan legítimos derechos piden; inconscientes procuran que el hombre no llene su primer deber, el de amor fraterno universal; que se manifieste egoista, que no dé pronto y pronto el paso que le lleve al bien, á su legítimo progreso, que es la fraternidad mútua entre los hombres!

Porque el hombre es á la familia, lo que esta es al pueblo, lo que el pueblo á la nacion, lo que la nacion es á la terrena humanidad; lo que la humanidad terrena es á las humanidades que pueblan el incomensurable universo.

El hombre es una parte de la infinita humanidad, por lo que le debe á ella lo que ella debe á él: Amor fraterno, sincero y desinteresado; un constante anhelo por la unidad del fin hácia él cual todas sus inconmensurables partes marchan desde los principios; por lo cual debe ir destruyendo el egoismo que mata ó entorpece al progreso bajo el nombre de provincialismo, nacionalidad, raza, ó del color que tienen ciertos séres humanos, que no por ser diferente al de los demas dejan de ser como todos; átomos de la creacion, moléculas inteligentes, partes, en fin, de nuestra humanidad.

Hoy que la ciencia, la razon y el sentimiento hasta la saciedad han demostrado la necesidad y el bien general que á los hombres ofrece y procura la verdadera fraternidad; buscar y proporcionar el sólo adelanto de los miembros de una provincia, de una nacion, de una raza, ó de los séres de un color, es levantar una barrera ante el paso del progreso; es olvidar el bien que el *siempre mas allá*, hizo y hará á los hombres; es hacer que el egoismo resucite muertas rivalidades, y procurar inconscientes que el hombre se estacione, que no vaya hácia adelante.

Progresista consideramos la formacion de de toda Sociedad de Beneficencia, como

tambien la creacion de aulas donde el hombre desarrolla la razon é ilustra su entendimiento; pero una gran parte de ese progreso se eclipsa al ser provincial, nacional, de raza ó de color la benefactora institucion, ó el aula donde al ser moral se llama para que conozca y comprenda una ó varias de las ramas del saber humano.

Porque la Caridad, átomo ó molécula del infinito amor que en su obra nos manifiesta el Creador, debe ser universal.

Porque el saber humano es sólo una pobre y débil demostracion de la sabiduría que por sus obras manifiesta poseer el Padre universal, y la ciencia no es ni puede llegar á ser jamás patrimonio de un hombre, de un pueblo, de una nacion ó humanidad.

Los adelantos científico-morales pertenecen á todos los hombres, á todos los pueblos, á todas las naciones, á todas las humanidades. La historia del hombre demuestra claramente esa axiomática verdad.

Un tiempo rendimos culto de amor á nuestra provincia y nacion; pero llegó el feliz momento en el cual las enseñanzas de la ciencia y moral del Espiritismo nos hicieron conocer el error y el egoismo de ese culto.

El Espiritismo nos dijo: «estudia y estúdiate á la par.» Asi lo hicimos hasta llegar á convencernos de que es una verdad irrebatible:

Que todos los hombres somos hermanos.

Que amor mútuo fraterno y desinteresado, todos nos debemos.

Que la patria del sér moral é indefinidamente perfectible, es el indefinido Universo.

Que la Caridad debe ser universal como universal es la ciencia, desde que su base es todo aquello que el hombre alcanza conocer de las ineludibles leyes que rigen el Universo.

Y, si como demuestra el Espiritismo, Caridad y Ciencia unidas en legítimo y contínuo consorcio llevan paso á paso al sér moral hácia Dios.

Amando y aprendiendo ahuyentará el hombre á el *Egoismo*, y, con ello, y siendo *uno para todos y todos para uno*, conseguirá la única y verdadera felicidad que existir puede en la tierra.

Tener el hombre completa seguridad de que hay quienes le aman sincera, fraterna y desinteresadamente.

Justo de Espada.

(Revista de Montevideo.)

SOCIEDAD ESPIRITISTA ESPAÑOLA.

SESION PÚBLICA DEL 11 DE FEBRERO DE 1881.

Discurso pronunciado por el Presidente D. Anastasio García Lopez para hacer el resúmen de la discusion sobre el tema DESTINO HUMANO.

SEÑORES:

Mi primera palabra en esta noche ha de ser para dar gracias y felicitar á los ilustrados jóvenes que aquí han venido á tomar parte en la discusion bajo el criterio de las escuelas filosóficas á que cada uno pertenece, dando no solamente pruebas de su vasto saber y de la galanura de su estilo, sino tambien de su cortesía y su tolerancia al controvertir los problemas planteados, emitiendo conceptos tan opuestos unos á otros.

Cumplido este ineludible deber, y antes de hacer el resúmen de cuanto se ha dicho en las pasadas sesiones, he de ocuparme primero, aunque ligeramente, para no volver á ello, de un incidente suscitado por el S. Galvez (que siento no se halle aquí esta noche) afirmando gratuitamente, como lo hizo en la sesion anterior, *que si los libros de Allan Kardec encerraban el dogma ó el credo de la escuela espiritista, contenian muchos errores históricos y científicos*, segun él lo habia notado cuando los habia leido. Es la primera vez que se ha formulado este cargo contra Allan Kardec, y nadie, hasta que lo ha hecho el Sr. Galvez, le ha dirigido esa acusacion. Ante todo le recordaré que Allan Kardec es el pseudónimo con el que hizo sus publicaciones espiritistas *Denizart Rivail*, con cuyo nombre está conocido como una ilustracion en Francia, habiéndose dedicado al magisterio, y dado á luz obras sobre multitud de asuntos, porque su instruccion era enciclopédica, y nadie le ha tachado de haber cometido los errores que con tanta ligereza como poco fundamento le ha atribuido el Sr. Galvez. Además en sus obras sobre espiritismo no se ha ocupado

de historia, como no haya sido para hacer alguna cita, segun acontece á todos los escritores cuyas referencias se toman de otros que han narrado sucesos á que se refiere el asunto de que se trata. Y en cuanto á la parte científica, lea el Sr. Galvez el libro titulado *El Génesis segun el Espiritismo*, y encontrará un resúmen de conocimientos astronómicos, geológicos y antropológicos en perfecto acuerdo con todo lo mas avánzado de las ciencias naturales.

He de decir además que el dogma de la escuela espiritista no está encerrado solamente en las obras de Allan Kardec, sino en otras muchas que han escrito sobre el espíritu unos, y sobre la organizacion otros, como Pezzani, Thibergien, Davy, Crooke, Wallace, Darwin, Broca y otros filósofos y antropólogos, que son espiritistas como los que acabo de citar, y en cuyas obras se hallan abundantes pruebas de las verdades que sustenta nuestra escuela. Así que la afirmacion del Sr. Galvez me ha hecho comprender ha leido ligeramente y con poca atencion las obras de Allan Kardec; pues de lo contrario no hubiese asegurado que ellas son las que constituyen nuestro dogma, y mucho menos hubiese añadido que contenian errores históricos y científicos, porque no hay exactitud en una ni en otra cosa. Y como medio de impug nacion no es permitido para hacer efecto en el auditorio acudir á esas armas que rechaza todo crítico imparcial.

Dicho esto, voy á entrar en el exámen del problema planteado y que ha sido dilucidado bajo diferentes criterios por los señores que han tomado parte en la discusion. No hay para qué encomiar la importancia y trascendencia del tema *Destino humano*, pues basta anunciarlo para comprender su inmenso alcance y su complexidad. Querer saber cuál es el destino de la humanidad, y por tanto el de cada uno de sus individuos, equivale á inquirir su orígen, las leyes que le gobiernan en su evolucion intelectual, moral y orgánica, sus relaciones y armonía con el resto de la creacion, y mas particularmente con los séres de su misma especie, y de aquí que haya necesidad de pedir su concurso para la solucion de tan vasto y trascendental problema á todo el saber actual, y poner á contribucion desde el concepto de Dios y del espíritu hasta todas y cada una de las creaciones que constituyen la Naturaleza entera, porque solamente así es como se tendrá la clave para resolverlo.

Por haberse encerrado en más estrechos límites es por lo que los señores que han tomado parte en esta discusion, y que no pertenecen á la escuela espiritista, es por lo que han circunscrito su concepto sobre el *Destino humano*, dejando á un lado partes del mismo problema que es preciso comprender en él si ha de ser completo el conocimiento que perseguimos. Decir, como aquí se ha dicho, que el hombre no debe preocuparse de la vida futura, y afirmado esto por quienes no son materialistas, y haber añadido que lo único importante y útil es tratar de dar solucion á las cuestiones sobre la propiedad, sobre la familia y otras del órden sociológico, como las de la guerra, de la organizacion de los poderes públicos, etc., etc., es dejar incompleto el asunto, porque ni la humanidad es una creacion aislada é independiente del resto del universo, ni la vida humana se halla esclusivamente concretada á este planeta, y por tanto lo mismo para los espiritualistas que para los recionalistas y materialistas, interesa conocer cuáles sean las relaciones que tiene la humanidad, y por tanto el hombre, con el universo entero, qué lugar ocupa en la série de las creaciones, y qué papel le toca representar en el plan de conjunto de la Naturaleza; porque ello es evidente que todo marcha hacia un fin calculado y previsto, con subordinacion á leyes eternas, de las que el hombre no puede sustraerse á pesar de su libre albedrío, y el estudio y conocimiento de esas leyes, y por tanto del destino de la creacion entera, es necesario comprenderlo para llegar á la solucion del problema sobre el *Destino humano*.

Otro tanto diremos de lo afirmado por los que, guiados por un criterio opuesto, sostienen que la compresion de la vida futura y el trabajar esclusivamente para adquirirse en ella la mayor felicidad posible es lo esencial, con el fin de realizar el *Destino humano*, importando poco todo lo que se refiere á la vida terrenal del hombre. Y aquí debo hacer presente, aunque ya ha sido bien esplicado por el señor Sanz Benito, que no incurren en ese defecto los espiritistas, como erradamente algunos lo han entendido, pues si bien creen que siendo la vida eterna, y lo que el hombre realiza en este planeta una breve etapa de su existencia sin fin, admite tambien que entra en su destino el cultivo de su espíritu por el estudio y por la práctica de las virtudes, ejercitándose, para adquirir mayor perfeccion, en hacer bien á sus semejantes, esto es, en mejorar la humanidad de que cada sér humano forma parte, y tanto nos importan

mucho las cuestiones sobre la familia, sobre el organismo social, sobre la propiedad, sobre el trabajo, sobre las nacionalidades, sobre abolicion de la guerra y de la esclavitud, etc., etc.; porque cuanto más mejore la humanidad en todos estos particulares, y cuanto más haya contribuido cada hombre á la perfeccion de esos elementos de la vida social, más habrá ganado para la continuacion de su vida en otras esferas, pues ese es su destino, realizar el pensamiento de la inteligencia creadora, no solo en su tránsito por este planeta, sino en la evolucion infinita de su sér. No es verdad, como aquí se ha dicho, que el espiritismo conduce al misticismo y al ascetismo y que prescinde de lo que al hombre y á la humanidad interesa en la tierra. Lejos de ser así, no hay escuela como la Espiritista que resuelva los problemas sociales con un criterio único para todos ellos, enlazándolos y armonizándolos con los problemas que podemos llamar de ultratumba, que son continuacion de los de la vida terrestre.

Insisto en esta idea, señores, de que el tema discutido abarca todos esos estremos, y por eso digo que cuantos han tomado parte en estos debates han emitido verdades y conceptos pertinentes á la cuestion, solamente que han restringido la magnitud del problema, y para pensar como yo lo hago basta considerar que el hombre no es un sér independiente en la creacion, sino una armonía del conjunto universal de ese gran todo que llamamos Naturaleza. ¿Puede, por ventura, realizar su vida, ni como materia ni como espíritu aislado del resto del universo? Pues si el hombre no es materia mas que un sér eslabonado con toda la creacion, si es una armonía que contribuye á la total armonía de la obra de Dios, para comprender su destino es necesario estudiar al ser entero, comprender la Naturaleza toda y sus relaciones con ella. Por esto es el Espiritismo quien mejor da solucion á los problemas incluidos en el tema de estas discusiones, y no incurre en el misticismo de ciertas doctrinas, ni es tampoco una religion positiva, porque no tiene ritos, ni templos ni sacerdotes. El Espiritismo estudia la causa primera, estudia el elemento espiritual y las fuerzas ó dinamias del universo, quiere comprender esa causa que todo lo impulsa y dirige y es la esencia de cuanto existe, y es lo que ha establecido y determinado cuantas leyes rigen los movimientos y fenómenos de la creacion permanente y eterna. El Espiritismo estudia esas leyes y esas fuerzas de la manera mas científica posible, y no bajo una forma mística. Por esto no cae en esa esterilidad contemplativa de las religiones, y por eso tampoco entiende que Dios sea una personalidad.

Un distinguido orador que nos arrebata con su verdadera elocuencia, el Sr. Callejas, ha dicho que para la solucion de los problemas de la vida se necesitaba un criterio racional á que ajustar todos sus términos, y que este criterio no podia ser otro que el conocimiento de Dios y el de la Naturaleza, el conocimiento del espíritu y el de la organizacion, ó de la antropologia toda entera, y que Dios estaba en el hombre y este en Dios, que el uno no puede existir sin el otro, habiendo añadido que Dios tenia personalidad y limitaciones. Aun cuando en todo esto hay grandes pensamientos muy aceptables, otros no lo son, pues basta reflexionar que el hombre no ha existido siempre y Dios es increado y eterno, y por tanto Dios ha existido sin el hombre y podia continuar aun sin él. Unicamente es admisible tal concepto en el sentido de que el hombre entraba en el plan y en el determinismo universal, y era por tanto forzosa y necesaria su aparicion en este y en todos los mundos habitados. Y en cuanto á que Dios tenga personalidad, como esto espresa limitacion, y Dios no tiene límites, no puede admitirse tampoco ese concepto sino en el sentido de distincion, porque Dios se distingue de sus obras. Por otra parte esa nocion de dar personalidad á Dios es muy espuesta á grandes errores, y ella es la que ha dado motivo á que las religiones positivas hayan establecido semejanzas entre Dios y el hombre, atribuyéndole sus mismos caractéres y hasta sus propias pasiones, presentándonos un Dios voluble, vengativo é injusto, y todo ello por haberle comprendido como una personalidad. Y la esplicacion que el Sr. Callejas nos dió sobre lo que él entendia por limitacion en Dios, diciéndonos que consistia en que no podia dejar de ser lo que era, esto es un juego de palabras, pero no un pensamiento filosófico ni mucho menos un argumento encaminado á probar que Dios no es omnipotente. Por esto no admitimos ese concepto del Sr. Callejas, por mas que nos hallemos coformes con él en lo demás que ha espuesto en su brillante discurso, si bien disentimos además en otro punto no esencial al tema, sino que ha sido tocado incidentalmente por dicho orador. Me refiero á su afirmacion de que la organizacion humana no

ha variado, lo cual no es exacto, como lo demuestran los estudios antropológicos y paleontológicos. La organizacion humana, y muy especialmente el cráneo, ha cambiado notablemente y se perfecciona á través de las edades, como puede verse en los museos por la comparacion de cráneos pertenecientes á épocas muy distantes unas de otras.

Volviendo á mi principal objeto, diré que el Espiritismo toma su punto de partida en el estudio de la causa primera, en esa síntesis de todas las leyes del universo; y en ese estudio encuentra que en todas partes hay inteligencia y vida, y que no existe un sér que no participe segun su grado y la posicion que ocupa en el plan de la creacion, de esa inteligencia y de esa vida.

Y si en el universo se dan séres que tienen inteligencia, sin que esto se ponga por nadie en duda, es claro que la causa de donde emanan, la causa que los ha producido, ha de tener tambien inteligencia. Pues á esa inteligencia universal, que la vemos reflejada en todas las creaciones, es á lo que el Espiritismo llama Dios, punto de partida y convergencia de todos sus estudios y problemas, abarcando por tanto en ellos las leyes de la naturaleza entera, así las ya conocidas como otras que aun ignoramos y que la inteligencia humana procura inquirir, comprendiendo en tales estudios é investigaciones lo que se refiere al espíritu y á la materia, á la vida del hombre en la tierra y á la vida eterna de su elemento inteligente; y de esto se infiere que el Espiritismo no establece, como lo hacen las religiones positivas, y muy especialmente la católica, que el destino humano debe concretarse á contemplar á Dios y á trabajar exclusivamente para merecer su gloria con sujecion á las reglas y preceptos que tales religiones han dado, encaminadas á ese objeto; sino que el Espiritismo cree que el destino humano es estudiar y realizar las leyes de la Naturaleza y las de su propio organismo, procurando de este modo hacer el mayor bien posible en favor de la humanidad, y por consiguiente de cada uno de sus individuos, perteneciendo, segun se comprende fácilmente, á tan ámplio concepto, la solucion de los problemas sociológicos y los que se refieren á la vida ultraterrestre; y tan religioso ó mas es quien así procede como aquellos que se encierran en dogmas exclusivamenta teológicos y prescinden de todo lo que es humano y social. Porque, señores, ¿qué son todas estas leyes sino la manifestacien de las fuerzas de la Naturaleza ó del espíritu, que es quien informa todo cuanto existe?

Fijémonos en cualquier ramo de conocimientos, lo mismo en los que se refieren á lo infinitamente grande como á lo infinitamente pequeño, y siempre veremos que todo fenómeno, que todo hecho, está impulsado por una fuerza y subordinado á una ley, y que estas leyes son eternas, previsoras y providenciales. Por tanto al querer saber cual es el destino humano, procede realmente la comprension de todo lo antropológico y social, el conocimiento del hombre individual y colectivamente considerado, la solucion de los problemas de la propiedad, del trabajo, de la instruccion, de la beneficencia y de cuantas mejoras necesita el organismo social. Pero no es esto solo, porque la vida no está limitada al momento de la existencia del hombre en este planeta, sino que su espíritu tiene una vida eterna, y el destino humano se estiende á esa eternidad de la vida sin fin del espíritu de cada hombre. Si así no fuese, el elemento pensante que hay en nosotros, quedaria aniquilado con la disgregacion de las organizaciones; pero sino se aniquila ninguna molécula de los cuerpos que las constituyen, porque cuando llega el momento de ese fenómeno que llamamos muerte no hacen mas que trasformarse, cambiar de formas y vuelven al seno de la Naturaleza sin que se pierda ni un átomo de sílice, de oxígeno, de carbono ni de ninguno de los cuerpos que formaban la organizacion, ¿como es posible que se reduzca á la nada el elemento del pensamiento y de la conciencia? Ese elemento, sea cual fuere su esencia, es irreductible á otros elementos y continua viviendo con las propiedades que le son inherentes, esto es, con lo que habia de inteligente en la organizacion que estuvo animando. Si cuando se destruye una máquina humana ó cualquier otro organismo animal ó vegetal, cada uno de sus elementos vuelven á la circulacion universal y no hay ninguno que se reduzca á la nada, ¿cómo habia de ser inferior á esos elementos aquel que ha sido la fuerza pensante y consciente del hombre? ¿Cómo es posible que se aniquilara la inteligencia cuando se conservan hasta las moléculas minerales mas insignificantes?

(Se continuará.)

LA AUTONOMÍA Y EL PACTO.

III y último.

El señor Pi y Margall, que otorga á los municipios y á las provincias la autonomia suficiente para aceptar ó rechazar por medio del pacto su union á la provincia y á la nacion de que en la actualidad forman parte, incurre en una monstruosa aberracion, impropia de la claridad de su talento, cuando pretende dictar leyes á aquella autonomia en lo concerniente á las condiciones bajo que ha de realizarse la alianza de los diversos organismos civiles y políticos constitutivos de la federacion nacional. Por esquivar una contradiccion evidente, cae en una risible inocentada. Contradiccion hubiera sido declarar autónomos los pueblos y las provincias, y luego negarles la libertad de unirse ó dejarse de unir; pero una vez concedida esta libertad decirles que, en su peculiar organizacion no pueden tocar á ciertas cuestiones, bajo pretesto de que no son de interés esclusivamente local ó provincial, es de lo mas inocente, de lo mas candoroso que podia ocurrirsele al jefe del federalismo. Pongamos por ejemplo que una provincia cualquiera, una de las Vascongadas ó las tres de comun acuerdo, exigen, para constituir con las demás provincias la nacion española, que se les reconozca el derecho de establecer en su territorio la unidad católica, y por consecuencia la intolerancia religiosa: que las provincias catalanas en union de otras comarcas de la Peninsula y en contraposicion á los intereses generales quieren á todo trance aranceles resueltamente protectores de sus respectivas industrias y productos: que ciertos distritos proclaman la libertad de profesion, en frente de otros que no aceptan aquella libertad sin limitaciones mas ó menos restrictivas. ¿Cómo resolverá estos conflictos Pi y Margall? Acudiendo á la panacea con que pretende curar todos los males del pacto: publicará un *breve* declarando que no es de la incumbencia de las provincias legislar sobre materias de interés general; que la autonomia asi del municipio como de la provincia acaba donde comienza la vida de relacion con otros municipios y otras provincias; que los derechos individuales caen bajo la garantia y salvaguardia de la federacion; y que, por ende, á los poderes federales corresponde entender y legislar en las materias propuestas. Pero las provincias, amparándose en su indiscutible autonomia, se reirán del *breve* y de la autoridad del pontifice, y replicarán al señor Pi: «Enhorabuena. Nosotras estábamos resueltas á entrar en la federacion española á reserva de poder organizar libremente ciertos servicios y reglamentar ciertos derechos; mas toda vez que la condicion no es aceptada, renunciamos á vuestra federacion y nos declaramos desde hoy independientes». ¿Cómo no ha previsto este caso el jefe del federalismo? Y si lo ha previsto, ¿á qué fijar limites ilusorios á la autonomia provincial; á qué promulgar mandamientos que no han de ser obligatorios? Y con qué derecho fija aquellos limites y promulga aquellos mandamientos? ¿Por ventura es el señor Pi y Margall un ser superior á los demás hombres, una autonomia de derecho divino, anterior y superior á todas las autonomias, un legislador cuyo poder y autoridad vienen directamente de Dios? Le hemos visto soñando en el gobierno, y continúa soñando todavia.

«¡Cuán inconsecuentes son los demócratas! —esclama el señor Pi creyendo abrumarlos con un argumento irrebatible.—Ellos, que aceptan sin dificultad el pacto para la incorporacion de Portugal á España, lo consideran inaplicable tratándose de las diversas provincias españolas; ellos, que no opondrian dificultad á pactar con la isla de Cuba si Cuba hubiese triunfado en la última insurreccion, no otorgarán jamás á aquella rica Antilla el derecho de federarse con nosotros por el pacto, mientras de grado ó por fuerza dependa de la Metrópoli. De todo lo cual se deduce que los demócratas españoles conceden á las provincias rebeldes y por su rebeldia independientes, derechos que niegan á las provincias leales. ¿No es este proceder contrario á la justicia y á la lógica?»

Digasenos si semejante modo de discurrir merece ser tomado en serio; si tales razonamientos son otra cosa que deleznables sofismas. Para evitar que Portugal dejase de ser una provincia española, luchamos por espacio de veinte años, y si por fin reconocimos su independencia, fué mal de nuestro grado y porque la suerte de las armas dirimió la contienda á su favor. Para evitar la pérdida de la mayor de nuestras Antillas, España no ha vacilado en imponerse los mayores sacrificios asi en hombres como en dinero, sosteniendo una desastrosa guerra de cerca de dos lustros por la integridad de la pátria. Y á esto le llama el señor Pi tratar con mas consideracion á las provincias rebeldes que á las leales? ¿Cree que si en algun tiempo España se hubiera sentido bastante poderosa para reivindicar sus derechos sobre Portugal, no los habria hecho valer? ¿Por qué hemos desistido de incorporar Portugal á España como no sea por medio de un pacto federativo, por una alianza libremente aceptada por ambas partes? Por la misma razon que movió á don Simplicio á renunciar á la blanca mano de Leonor; porque la novia no nos quiere, y porque no podemos obligarla á que nos quiera. No incurren, pues, en inconsecuencia grande ni pequeña los demócratas españoles aceptando el pacto como medio de incorporacion de Portugal á España: cayéranle al jefe del federalismo las cataratas pactistas que ciegan su claro discernimiento, y viera que la verdadera inconsecuencia está en su sistema, monstruoso tejido de contradicciones, de puerilidades y de utopias.

La libertad y la justicia que el señor Pi y Margall busca por los impracticables senderos de una federacion absurda, sólo podremos conquistarlas y afirmarlas por la instruccion del pueblo y por una progresiva descentralizacion administrativa y politica, tan ámplia como lo exijan las variadas condiciones en que viven nuestras provincias y como lo consienta el nivel de la cultura nacional. La ignorancia y la autonomía individual son dos cosas tan incompatibles como las tinieblas y la luz. Un pueblo ignorante jamás podrá ser un pueblo libre, y el que halaga sus instintos con promesas de autonomía, le engaña miserablemente. Es una verdad inconcusa que los pueblos tienen los gobiernos que merecen: llevemos al pueblo la conciencia de su dignidad por el claro conocimiento de sus derechos y deberes; instruyámosle para que pueda emanciparse de sus errores y seculares fanatismos, causa principalísima de su abyeccion y servidumbre, y los gobiernos se verán fatalmente constreñidos á desprenderse por grados de todos aquellos atributos que menoscaban las libertades públicas, hasta llegar á la autonomía del individuo, último y supremo término de la perfectibilidad humana, merced al cual los hombres alcanzarán en lo porvenir el reinado de la fraternidad y del derecho.

La Redaccion.

(De *El Buen Sentido.*)

LOS FALSOS SABIOS.

Los falsos sabios son los primeros que en todos los tiempos se han constituido en rémora de los progresos. Ellos fueron los que en el pasado se burlaron de la astronomía, de la geografía, de la geología, de la locomotora, del vapor, de la vacuna, de la patata, de la quina, del adelanto de la cerámica, de la filosofía, de las ciencias nuevas, y del cristianismo, y de otras mil cosas.

Fueron víctimas de las intolerancias de los falsos sábios, Hipatia, Juana de Arco, Juana Grey, Madama Roland, Mariana Pineda y otras célebres mujeres que en muchos paises sufrieron martirios diversos. Tambien sufrieron tormentos ó la muerte, Riego, Gallardo, Silvio Pellico, Spinosa, Antonio Perez, Fray Luis de Leon, Tomás Moro, Campanella, Servet, Vanini, Fisher, Molay, Carranza, Carolla, Zapata, Gerónimo de Praga, Arnaldo de Brescia, Juan de Huss, Savonarola, Giordano Bruno, Galileo, Colon, Sócrates, Cristo, y otros mil.

Las guillotinas y horcas, los potros y caballetes, los plomos de Venecia, la inquisi-



cion, la torre de Lóndres, el castillo de Spielberg, la Bastilla, Bicetre, la cárcel de Córte, las minas de Siberia, las cárceles de Amberes y Barcelona, guardan en la historia los secretos de las tiranías de los falsos sabios. Los Maniqueos, quemados vivos, los Indios robados, asesinados y tratados como bestias feroces, los Albigenses exterminados; los Valdenses, perseguidos treinta veces sin ser extinguidos; los Templarios, torturados y quemados en masa; los Suizos, atacados por la tiranía austriaca: los Husitos, luchando treinta años; los Loriseon, expulsados ó convertidos por fuerza al Catolicismo; los Hugonotes, degollados y arrojados á los rios sin procedimientos judiciales; los Luteranos y Católicos ingleses, alternativamente exterminados, perseguidos, y perseguidores á su turno; los Católicos escandinavos y los polacos, víctimas de la intolerancia de protestantes y cismáticos; son hechos que atestiguan los errores de los falsos sabios del pasado. A esta lista de absurdos podríamos agregar otra de hombres célebres, que sucumbieron por las tiranías, como Holtinger, primer protestante decapitado en Suiza, el suplicio de los anabaptistas en Amsterdan, etc., etc.

Los falsos sabios, en otros terrenos, dán oidos á los charlatanes y persiguen á los inventos; de donde resulta que unos sabios denuncian á otros.

Arago cree que no fué Wolt el inventor de los mecanismos de vapor, sino Papin, que molestado por la Academia de Ciencias se marchó.

«*El hombre de genio es siempre despreciado cuando avanza más que su siglo en cualquier cuestion.*»

La vacuna de Jenner se atribuyó á Robaud; la enseñanza mútua de Lancastre, al francés Saint Paulet; el árbol enciclopédico de Bacon á Savigny de Rethel; el barco de vapor de Fulton se dijo en 1822 que era de Jouffroy, y en 1829 que no era de Jouffroy, ni de Wat, á quien otros se lo atribuian, sino de Papin. Ewars, en 1782 inventó en Filadelfia la locomotora; y un ingeniero que presumia de sabio escribió en contra una erudita memoria, para demostrar que era imposible mover un carruaje por el vapor. ¿Qué tal seria la demostracion cuando en 1812 generalizó el invento Stephenson, viniendo á producir una revolucion en el mundo? Los norte-americanos fueron prudentes, porque la sociedad filosófica de Filadelfia no escuchó al impugnador.....

«*El mayor de los tormentos y el último de los crímenes que se perdonan, es el anunciar las verdades nuevas.*» *Thomás.*

«*Estas bibliotecas, pretendidos tesoros de conocimientos sublimes, no son más que un depósito humillante de contradicciones y de errores.*» *Barthelemy.*

Los sabios han perseguido á Palissy, Villamain, Lacretelle, Michaud, Legardre, Tissot, Lefvre, Guieau, etc.; y en cámbio no han inventado como corporaciones, el para-rayos, el telégrafo, ni el teléfono, ni la brújula, ni la imprenta; ni saben resolver los grandes problemas de la miseria social; ni desterrar del mundo las pasiones de Moloch, Belial y Satan.

Son los falsos sabios de todos los tiempos los hipócritas y los fariseos, que cuelan el mosquito y tragan el camello; y no saben establecer las verdaderas garantías de la verdad, ni tienen intelecto para las invenciones.

En los tiempos antiguos una magestad humana tenia que ir sin camisa porque los sabios no habian inventado esta prenda tan útil; y tenia que comer sin platos ni tenedor por la misma razon.

Hoy se alardea de sabiduría, pero en cámbio hay en Irlanda un monton hacinado de pobres; el consumo y la circulacion son inversos; el pobre es expoliado en la concurrencia por el fuerte, todos los intereses y fuerzas chocan entre sí; se ignoran los medios de salir del caos político-social, se desconocen las leyes sencillas del progreso histórico; y se desprecian todas las garantías.

Los moralistas no analizan íntegramente la civilizacion.

Los políticos olvidan el garantismo.

Los economistas no saben lo que son aproximaciones armónicas ó societarias.

Los metafísicos desprecian la atraccion en sus variados ramos.

Los naturalistas no profundizan la analogía.

Reparticiones proporcionales y equitativas de la riqueza no existen.

Equilibrios de la produccion y del consumo tampoco.

Equilibrios atmosféricos, sanitarios de la poblacion etc., tampoco.

La mecánica social es un mito; las armonías imperfectísimas; el estado religioso un caos; la política una anarquía.

Los falsos sabios se rien si se les habla de la necesidad de asociar los hombres en gestion doméstica, agrícola, manufacturera, comercial, de enseñanza, de empleo y estudio de las ciencias, de las bellas artes, utilizando al efecto facultades, fortunas, pasiones, caractéres, gustos é instintos desiguales.

Pero si desoyen ideas de nuevas inspiraciones, en cambio adulan é inciensan á los gobernantes, y aun toleran y aplauden las brutalidades del pueblo, si con ello creen ser ensalzados y admirados.

Son una caterva de sofistas que engañan con sus libros y discursos de relumbron, llenos con frecuencia de distingos y contradicciones.

Engañan á los sencillos y se elevan por sí mismos.

Con frecuencia predican errores de gran trascendencia.

Monopolizan la verdad en corporaciones, academias, meetings, comicios, asambleas, juntas y cuerpos doctos.

Desprecian á los escritores novicios y modestos.

Giran en círculo vicioso, y casi todos son *conservadores* en ciencia, arte, religion ó filosofía, con capa de sabiduría suprema irreformable.

Tales son los hombres que tenemos aparentemente en la vanguardia de nuestra decrépita civilizacion, y que son un obstáculo para los progresos sociales y políticos.

Pero las inspiraciones modernas de adelanto se hacen hoy por masas de espíritus. Los ferro-carriles y la imprenta universalizan instantáneamente las grandes ideas, y las difunden por todos los pueblos; y ante tal movimiento regenerador, es ridícula toda pretension de sabiduría. Por otra parte, el desenvolvimiento del espíritu en las ciencias, é industrias, es magestuoso, sublime, infinito; y no hay sabio capaz de seguir este movimiento, del cual en vez de deducir la grandeza de un saber, se confirma la supina ignorancia de todos.

Los falsos sabios deben morir con santa resignacion, porque ha concluido el tiempo de los exclusivismos y de las imposiciones. Todos los elementos morales en que vivimos son democráticos y cristianos. La fecundidad de las asociaciones y de la libertad han destruido Dogma, Sinagoga, Capitolio, Foro, Tradicion, antiguos, absolutos é invariables, para dar paso á la benéfica sávia de la vida progresiva universal, que quiere regenerar el árbol social con los derechos de todos los hombres y los deberes de cada uno.

Hoy somos universalistas, no exclusivos; somos reflexivos, no imprudentes.

Tenemos un tribunal público donde interviene el mundo entero, que es la prensa; y con él se aquilatan todos los méritos; y por más que se halle invadido á veces por los charlatanes, sin embargo, no pueden dominar todo el campo, y al fin la luz vence á las tinieblas.

¡Atrás, falsos sábios!

Sois el pasado y el reino dividido, y vuestro destino es parecer ante la aurora del porvenir, y el reinado de la solidaridad y de la union humanas.

Por el fruto se juzga al árbol.

(Revista de Barcelona.)

¡VEINTIDOS AÑOS!

Dice un antiguo refran que nadie se acuerda de Santa Bárbara hasta que truena; pues sabido es, segun cuenta la tradicion, que cuando la tempestad se desencadena, si se evoca á dicha santa, el rayo se detiene en su carrera, y apesar de hacer tan grandiosos beneficios, (segun ase-

guran los creyentes) la humanidad se olvida de su consecuente protectora. Triste es decirlo, pero la raza humana es tan olvidadiza que todo lo relega al olvido; desde el milagro de la mística fábula, hasta los grandes principios de las escuelas filosóficas en union de sus innegables consuelos.

Nosotros somos los primeros que nos acostumbramos como los demás á vivir en medio de la luz, y no apreciamos como debiamos el inmenso bien que nos ha proporcionado el conocimiento del espiritismo, y el que proporciona á los demás; necesitamos ver de muy cerca algun gran infortunio para apreciar todo el horror que hay en la sombra, y toda la felicidad que hay en la luz.

Ayer tuvimos ocasion de bendecir el espiritismo porque estuvimos hablando con un sér profundamente desgraciado; es un jóven de veintiseis abriles, que hace veintidos inviernos que sufre una penosísima enfermedad. Es un espíritu amante del progreso racionalista por escelencia, en sus ojos irradia el fuego de la juventud, en su frente pensadora se ven prematuras arrugas, la espresion de su semblante es dulce y amarga á la vez; su sonrisa es triste, se ve que es un hombre que piensa, que siente, que quiere; por consiguiente su estado de postracion le debe hacer sufrir mucho, porque hay espíritus que la escaséz de su inteligencia aminora su padecimiento, porque viven sin aspiraciones; en muchos séres la conformidad no es una virtud, es una costumbre adquirida sin violencia, hay hombres humildes que padecen, pero que inclinan la cabeza diciendo: Dios lo quiere, y ante ese místico é ilógico razonamiento, se cruzan de brazos y se entregan á la inaccion sin lucha, sin contrariedad; en cambio hay otros indivíduos como le sucede al jóven de quien nos ocupamos, que no se conforman con morir lentamente, quieren saber la causa por qué mueren, asi es que su vida tiene un fondo muy sombrío. El hombre pensador dominado por una enfermedad es profundamente desgraciado; y nuestro amigo lo era. Nació fuerte y robusto, y á los cuatro años de estar en este mundo, comenzó á sufrir con un tumor en una cadera, el cual ha tenido tan numerosa descendencia que han pasado veintidos años y aun sus raices retoñan abriendo hasta once bocas en torno del tumor primitivo, y como es natural, nuestro amigo se ha quedado cojo y todo su sér está medio torcido por una dolorosa contraccion; además es bastante sordo, y su crónica enfermedad tiene periodos tan horribles, que en ciertas ocasiones se aumenta el dolor de sus llagas hasta el punto que se queda postrado en su lecho y tiene que permanecer largas temporadas recostado de un lado sin poder cambiar nunca de posicion; temporadas que duran á veces dos años, año y medio, dos meses, un mes, quince dias, y en estado normal, cuando puede andar y dedicarse á su trabajo que es sastre, el infeliz tiene que curarse lo menos dos veces al dia, y cuando sus llagas se cierran, él mismo tiene que abrírselas para que cesen sus agudísimos dolores.

¡Pobre jóven! ¡tan inteligente! ¡tan afectuoso!... tiene que vivir encerrado dentro de sí mismo, para él está negada la ternura de una esposa, las caricias de inocentes pequeñuelos que trepando por sus rodillas le digan: ¡Padre!.. para él no hay mas que el aislamiento; monje del infortunio ha tenido que aceptar la soledad íntima sin que una esperanza le sonría, para él no hay mas que la tumba, solo en ella cree lógicamente que dejará de sufrir.

La única dicha que le ha sido concedida á este desgraciado, es tener una madre amorosa que le cuida con la mas tierna solicitud, y le rodea de esos amantísimos cuidados que tanto consuelan á un enfermo.

La pobre mujer que es muy buena cristiana y que cumple fielmente todas las prácticas de la religion romana, ha predicado á su hijo todo cuanto ha podido, y le ha encomendado siempre que rece á éste y al otro santo para obtener la proteccion divina, pero nuestro amigo le decia á su madre:

—Señora, yo no entiendo como es ese Dios de V. ¿qué pecado he cometido para recibir un castigo tan horrible? si enfermé cuando tenia cuatro años ¿qué habia yo hecho á esa edad? ¿qué arma homicida habia yo levantado contra mi prógimo? ¿qué calumnia habian proferido mis lábios? ¿qué plan infernal se habia urdido en mi mente? ¿qué guerra de exterminio habia yo provocado? todo efecto tiene su causa, mi enfermedad no la tiene. Yo tengo hermanos que han estado en el mismo claustro materno que he estado yo, y ellos están buenos y sanos mientras que mi cuerpo es un depósito de podredumbre. ¿Es un mal hereditario? No; mi padre es un hombre robusto, V. disfruta de salud, ¿por qué yo he de ser el desgraciado Job de esta familia?

—Porque Dios quiere probar tu paciencia, le decia su madre.

—Eso es un absurdo, señora; si Dios todo lo vé, si Dios todo lo sabe, si para él no tiene velos el mañana, comprenderá desde el momento que crea á sus hijos lo que estos pueden sufrir. ¿V. seria capáz de martirizarme para ver hasta donde llegaba mi sufrimiento?

—¡Ay! no, hijo de mis entrañas, si por quitarte un minuto de penas yo cargaria muy contenta en un siglo de dolores.

—Entonces V. es mejor que Dios.

—Calla muchacho, no digas barbaridades, si Dios es el conjunto de todas las perfecciones.

—¿Pues por qué no amengua mi tormento y V. con ser una pobre mujer sufriria gustosa el mal que me aqueja? Desengáñese V. señora, Dios no existe, si existiera, yo no estaria sufriendo tan horriblemente; no me venga V. con santos ni con letanías: nacemos no se por qué, vivimos por un misterio, morimos porque las fuerzas se gastan: ¿Cuándo se gastarán las mias?..... y en estas disertaciones pasaba nuestro amigo su triste vida. Así vivió diez y ocho años, cuando un anciano, trabajador del muelle de Tarragona le dió un pequeño libro titulado: *¿qué es el espiritismo?* diciéndole: Lee esto muchacho si quieres renacer. El pobre enfermo devoró aquellas páginas, y en sus admirables diálogos, su alma hambrienta de justicia pudo saciarse con el sano alimento de la verdad, sazonado con la sal de la razon, y desde aquel dia aunque él no oye sino con gran trabajo, acude á las sesiones espiritistas y escucha ansioso las comunicaciones de los espíritus, lee periódicos espiritistas, y hace mas aun, propaga la buena nueva con sus palabras, con sus buenos hechos, con su resignacion; ya no dice que Dios no existe, hoy esclama con intima satisfaccion.

¡Dios es grande! ¡Dios es misericordioso! porque crea y no destruye. ¡Yo espero! ¡yo creo! ¡yo amo la luz! ¡yo he renacido! yo le debia á mi padre la vida del cuerpo, pero le he debido á otro hombre la vida del alma, ¡bendito sea!...

No soy una victima del capricho de la suerte, no sirvo de esperimento á un Dios torpe. Soy lo que yo he querido ser, pago lo que debo, empleé mal mi tiempo, sembré vientos y recojo tempestades, pero yo dejaré mi harapienta envoltura, mi espiritu se verá libre de estos miembros corroidos por la putrefaccion; ¡y seré jóven! ¡hermoso! ¡lleno de virtudes! ¡amaré á una mujer! ¡me crearé una familia! ¡seré grande! ¡seré un génio! ¡viviré! ¡viviré porque ahora no vivo!

¡No soy un desheredado! ¡tengo mi herencia. tengo mi parte en el banquete de la vida! Y en la mirada de nuestro amigo irradia algo divino, algo que no se puede describir ni copiar, que como dijo un sábio, se podrán retratar unos ojos, pero jamás trasladarán al lienzo el fuego de una mirada.

Cuando nosotros escuchamos su relato, cuando multiplicamos nuestras preguntas, y le vemos tan resignado, tan racionalmente convenido que el que mucho paga, mucho debe: entonces decimos. ¡Qué consuelo tan inmenso ha venido á difundir el espiritismo! dice Castelar que Dios está sentado en la cúspide de los mundos teniendo en su mano una catarata del rio de la vida; el espiritismo tambien tiene en sus principios fundamentales la catarata del rio de la esperanza; la fuente del progreso eterno, el raudal inagotable de la razon, el grandioso occeano de la verdad.

Nuestro pobre amigo que vive sin vivir dominado por un dolor continuo, que ni un momento de su vida se vé libre de su penosa mortificacion, que de todo dudaba, que esperaba la muerte, el caos, la nada como la única felicidad posible, que destruir su sér y aniquilar su yo, era la sola ilusion que acariciaba su mente..... y en un momento renacer, vivir, soñar, presentir, esperar, creer y amar, aquel mismo dolor que le tortura comprendiendo que en ciertos planetas como dice Villamarin *el sufrimiento es el agente de la marcha del mundo.* esta metamórfosis es tan grande, su importancia es tan trascendental, dormir en una tumba y despertar en el infinito, esta transicion de la muerte á la vida solo la puede tener el espiritismo, las voces de ultra-tumba que le dicen al desventurado:—¡*levántate y anda!* ¡tuya es la Creacion con sus mundos de luz, con su eterna lucha y su eterno progreso!

¡Confia! ¡espera! ¡ama! ¡perdona! ¡trabaja! ¡vive! por que tu destino es vivir eternamente! ¡Oh! bendita sea lo hora qué el espiritismo vino á abolir la esclavitud de los ciegos, de los tullidos, de los huérfanos, de los mártires del infortunio que en las hogueras del dolor sucumben.

Nuestro pobre amigo que lleva veintidos años de sufrimientos, ¡cuánto le debe al estudio del espiritismo!

Vosotros los que os reis, los que nos llamais locos, los que creeis que deliramos, si alguna

vez sufris, si las amarguras de vuestra espiacion os hacen caer bajo el peso de la cruz: acordaos entonces del espiritismo, estudiad sus obras, buscad sus fenómenos, y encontrareis lo que ha encontrado nuestro amigo, la causa de su sufrimiento;

¡Una razon suprema!
¡Una verdadad divina!
¡Un Dios inmutable y eterno!
¡Un porvenir de gloria!
¡Un progreso indefinido!
¡La irradiacion de la vida!
¡La vida en toda su grandeza desenvolviendo en el infinito los raudales de su eterna luz!
¡Salve, verdad augusta!
¡Salve vida sin término!
¡Cuán grande es Dios! ¡feliz el hombre que en la tierra vislumbra un reflejo de la espléndida aurora del porvenir!

Amalia Domingo y Soler.

EL DIABLO PROTECTOR

Hoy dia es costumbre muy generalizada el apelar á la razon para explicarse hasta los mayores absurdos, sin tener en cuenta que, partiendo de principios erróneos, no puede ménos de obtenerse conclusiones falsas, aunque para la deduccion nos valgamos de la razon más justa y del criterio más severo é imparcial.

Voy á justificar el epígrafe que encabeza estas líneas, sin más que referir una conversacion que há poco oí entre dos personas que, por su posicion, sus conocimientos, y por el concepto de que gozan en la sociedad, merecen las coloquemos en la categoría de *ilustradas*, aunque comprendamos la latitud que hoy se da á esta palabra.

Hablaban, como digo, dos personas *ilustradas* acerca de las travesuras de los niños, Envidiaba una de ellas ese periodo de la vida en que, segun su opinion, no existe el sufrimiento, todo es alegría, y el lecho del descanso se acoge sin llevar en el alma remordimiento alguno que la mortifique, y refiriendo las locuras de un hijo suyo de corta edad, por las cuales habia estado expuesto á *morir*, aseguraba, con la mejor buena fé y aplomo, que *el diablo es el que guarda de la muerte á los niños en muchas ocasiones*,

«No soy de la misma opinion, repuso el otro individuo, pues el diablo es incapaz de realizar ningun acto humanitario, y si librase de *la muerte* á algun sér, estaria en contradiccion consigo mismo, pues no perdona medio de acarrear al hombre, desde que viene al mundo, toda clase de contrariedades y desgracias, para que su alma, por bien templada que se halle en las máximas de nuestra religion, claudique al fin y se haga acreedora á las *penas eternas del infierno*.»

«Pues es *muy lógico* y *claro*, y no podrá V. ménos de convenir conmigo en este punto, dijo á su vez el primero. Si el niño, por un acto de impremeditacion, propio de su corta edad, muriera, iria al cielo, y por lo tanto, el diablo no *sacaria nada en beneficio suyo*, miéntras que librándole de la muerte, el niño llegaria á hombre, tendria responsabilidad de sus actos, y el diablo tendria sobradas ocasiones de hacer que se *condenase;* me parece que esto es una deduccion lógica, y la *razon* nos demuestra su exactitud, si es que admitimos el dogma de la Iglesia católica

. . . .
. . . .
. . . .

No sé en qué terminaria la discusion, ni cual de los dos convenceria al otro. Me marché, llevando en mi alma una impresion dolorosa al considerar el concepto que dichos señores tendrán de Dios, y al no poder tomar yo parte en la cuestion, por las circunstancias que concurrian á impedírmelo.

No he podido olvidar esta conversacion y estas absurdas teorías á pesar del tiempo trascurrido, y me he preguntado á mí mismo mil veces: ¿Qué influencia fatídica es ésa que la Iglesia católica imbuye en los individuos que á ella se unen, que no les permite ni áun la duda en los principios por ella establecidos?

¿Por qué hombres sensatos, que en su carrera desempeñan con lucidez y con criterio su cometido, abdican, sin embargo, de su razon en tratándose de asuntos religiosos, y

caen sin sospecharlo en los mayores absurdos?

¡Ah, qué papel tan pasivo y triste hace Dios, segun el criterio de estos hombres, viendo cómo el *ángel que se rebeló contra* Él deshace y pervierte su obra más perfecta y apreciada!

¡Qué facultades tan limitadas las de este Dios, que se contenta con dotar al hombre de su libre albedrío, y en cambio el *diablo* interviene constantemente en todos los momentos y en todos los actos de la vida, hasta conseguir *algo útil* para él, que es la *condenacion eterna*, sin que, con ser omnipotente la justicia y poder de Dios, alcance á redimir al que claudicó por sugestiones y engaños de otro que no es omnipotente!

¡Qué dualismo tan absurdo!

¡Qué realidad ilusoria tan poderosa que lucha frente á frente con el Creador del Universo!

Y esto, en laépoca del progreso, en la época en que, como dice un hombre eminente, «la Astronomía nos ha abierto las puertas del cielo, las puerta de una nueva religion, dándonos á conocer con más exactitud el infinito poder de Dios.»

Afortunadamente, merced á infatigables obreros como éste, y otros que, arrastrando la vida, no han querido abdicar de su razon, y han dejado que la vieja tradicion siga su torcido y egoista camino, van cayendo al suelo, deshechos en el polvo del ridículo, esos ídolos, esas creaciones fantásticas inventadas por la Iglesia católica para separar á la humanidad del camino del progreso, camino siempre opuesto á sus interesados fines.

Afortunadamente, son pocos ya relativamente los que, encastillados en la fe que ciegos admitieron en su infancia, renuncian (quizás por egoismo ó por temor) á abrir los ojos á la razon.

Afortunadamente, el Espiritismo nace, cunde, se desenvuelve, aunque no con la rapidez que nuestro buen deseo ambiciona, y llamando á las puertas de la humana conciencia, que aspira ahora más que nunca á la verdad, arrastra en su benéfica estela infinidad de seres,ansiosos de practicar sus bellos principios, y con el sentimiento de no haber conocido ántes tan consoladora doctrina para haber cumplido mejor la mision que voluntariamente se impusieron el dia en que su conciencia ponia ante sus ojos el verdadero estado de adelanto en que se hallaban.

Sí. Por fortuna estas rancias teorías de la Iglesia católica empiezan á despertar la desconfianza en una gran parte de sus prosélitos, sólo que éstos no tienen el valor de confesar su error, ó no conviene á sus intereses arrostrar la cruel guerra que les ocasionaria el abdicar de sus dogmas.

Sí. La palabra *diablo* provoca ya la hilaridad de cualquier hombre pensador, como hemos tenido ocasion de observar en las discusiones sostenidas de la Sociedad Espiritista Española, entre los católicos, aferrados á sus teorías, y los libres pensadores de cualquier otra escuela.

Descartad del catolicismo el diablo, el purgatorio y otras concepciones absurdas como éstas, y veréis á lo que queda reducido.

No temais, pues, las sugestiones del diablo, los que con conciencia estrecha contrariais á veces las leyes naturales por no caer entre sus velludas manos. El diablo, dado caso de que existiera, ni tendria tanto poder como le suponen los católicos, ni sería Dios tan injusto en *castigar eternamente* las faltas cometidas, que no proceden directamente del que las comete, por más que tenga libre albedrío. Tened bien presentes estas dos verdades consignados por la razon:

El diablo no existe.

Dios no castiga eternamente; corrige y da los medios para que por sí mismos purifiquemos nuestras manchas.

(*Criterio Espiritista.*)

Notable por muchos conceptos es el siguiente remitido que tenemos un placer en reproducir.

Sr. Director de *La Montaña*

Manresa 14 Febrero de 1881.

Muy Sr. nuestro: Movidos del buen deseo é imparcialidad que á V. le distinguen, por la

sensatez y buen sentido que al propio tiempo desarrolla V. en el estadio de la prensa periódica; dotes nobles que le hacen dignos de la estimacion general; nos atrevemos á molestarle de nuevo, esperando merecer de la bondad de V. la insercion del presente escrito á su periódico, quedándole agradecidos S. S. S. Q. S. M. B. —Por el Centro espiritista de Manresa.—*José Boladeras.—Buenaventura Graugés.—Eduardo Llorens.—Miguel Vives.—José Illa.—Jaime Monfort.—Francisco Monfort.—Pablo Vilajinés.—Pedro Rigualllada.*

Dispuestos siempre á contradecir con la razon las ridículas asechanzas que recaen en demérito de Dios y de la verdad, y á luchar con toda la fuerza de nuestra voluntad en bien de la moral y de la justicia; motiva el presente artículo la negacion sobre la afirmacion calumniosa que contra Dios asentó el Rector de la parroquia de San Pedro Mártir de esta ciudad, creyéndose tal vez revestido de infalibilidad, pues segun inserta el presente periódico en su número 34, dijo en el púlpito: *aunque Dios os enviase un ángel del cielo y os dijese que el espiritismo es verdad, no lo creais.* (1)

¡Aberracion de las aberraciones! No puede concebirse más osadía en un hombre, aunque vista hábito religioso, y aún así se desprestigia mas pronunciando palabras tan soezes y ridículas, vocablos tan espúreos y calumniosos rebajando hasta tal extremo la sabiduría, perfecciones y poder de la Divinidad al nivel degradante del hombre mentiroso, estúpido y falso: esto es el sentido negativo de la razon; es el maximum de la incredulidad y el ateismo refinado convencional. No podria decir mas un hombre en quien no han despertado todavia los naturales sentimientos de amor y gratitud que todas las criaturas debemos profesar al Creador; en quien no ha vislumbrado todavia la perfeccion de sus inmutables y eternas leyes; esto es idiotismo. Que un sér ignorante é inmoral vierte blasfemias sobre los sublimes atributos de Dios, deja comprenderse fácilmente, á causa de los bartardos rudimentos de sus facultades: pero en un hombre que representa gerarquía en el *Syllabus*, no se esplica este proceder sino por la obsesion espiritual, por la pasion dominante del funesto orgullo que ciega los mas nobles sentimientos.

Pues directores del romanismo, ¿cómo permitís que uno de vuestros ediles profiera semejantes bajezas sobre Dios, dándose más verdad á sí propio que á los altos designios? ¿Qué sumision prestan esos hombres, qué reconocimiento, qué sentimiento y voluntad, qué adoracion cuando niegan la divina palabra, postergan los decretos y poder infinito? Queriendo ser mas autorizados que Aquel, que ha creado las infinitas humanidades que pueblan el universo, que con su soplo eterno alienta infinidad de soles y dá vida á los múltiples mundos que siguen en rotacion por el espacio universal.

¿Cómo se han imaginado á esa Divinidad perfectísima que es la equidad absoluta en sabiduría, en amor, en presencia y justicia.

Causa primordial, gérmen eterno de bondad, de belleza y de bien, manifestados por las magnánimas obras de los tiempos y espacios; las que pregonan su gloria universal manifestando á las criaturas todas, el respeto, la adoracion interna, la sumision y agradecimiento que deben elevarle por la sucesion infinita de los siglos: ¡al Dios único! que lleva en su mano el movimiento, los acontecimientos y los hechos; que estiende en todas partes los *efectos de su causa* siendo su égida el progreso y perfeccion de las humanidades!

Si no reconoceis este poder y perfecciones infinitas basadas en la justicia, en el amor, en la fraternidad y caridad entre los hombres, ¡no adoreis al Dios que está en la cúspide perenne de inmortal gloria! ¡no reconoceis al Dios de las gentes y de las edades! Sino al Dios mezquino y simbólico, que no tiene mas sabiduria que el orgullo y limitado conocimiento del hombre imperfecto.

Mientras no despertais el corazon de los que os siguen y de vosotros mismos con esas bellas aspiraciones del alma, adorando á Dios en sus sublimes obras y admirando sus inmutables leyes, lo mismo en la corola de la humilde flor como en el astro brillante; mientras no impulseis los sentimientos en vivo amor del espíritu hácia el Eterno, reconociendo el foco de su soberania intensa hácia todos los séres, y que admiren la magnitud y grandeza de las perfecciones que les rodean, considerando la sublimidad y armonía de que está revestido; no darán un paso los que siguen las religiones positivas, quedarán supeditados por la indiferencia y la inercia, con esta indolencia que embota los sentidos y ofusca las potencias del alma; no desarrollarán sus facultades para remontarse á la

(1) Sermon del dia 18 de Diciembre de 1880.

contemplacion de los empíreos tranquilos del éter, templo purísimo de Dios, Padre.

Tampoco sentirán el afecto que el hombre debe al hombre atraido por la armonía que reviste la creacion toda.

Y la religion no dejará de ser un cúmulo de prácticas pueriles, insustanciales, no mereciendo otro dictado que material, prolongando la agonía de su muerte, que lentamente irá pereciendo por la inaniccion en que la han postrado sus procedimientos. Dios todo lo trasforma, y lo inútil no puede existir.

Mas, repitiendo de nuevo decimos: si por causa del Espiritismo debeis calumniar á Dios, haced alto aquí: pues que nuestro corazon no debe nombrarlo sino para ensalzar su gloria y su grandeza.

¡Dios nuestro! ¡Vos que sois la vida infinita y la verdad eterna, teneis que oir del hombre tanta iniquidad! Qué vuestra palabra no debe ser creida y vuestro mensage desechado por hombres indiferentes é imperfectos de un mundo tan pequeño y tan pobre. ¡Perdonadlos Señor! pues no saben lo que dicen, porque no os conocen.

Antes de tanta injuria señores venid á combatir el Espiritismo; os hemos invitado y de nuevo insistimos y os rogamos que sin titubear salis con franqueza, y tal vez obtendreis el floron de la victoria: del contrario os hareis sospechosos por carecer de medios de defensa. ¡Qué haceis de tanto doctorado y de tanto teólogo! sino podeis contradecir una doctrina que tanto os molesta por las verdades que revela. ¿No sabeis á donde recurrir?

Buscad, indagad, cercenad en los empolvados archivos del Vaticano: ojead las crónicas del Pontificado, cuna y origen de la religion, puede hallareis un rayo de luz; mas no.... que algunas de ellas ruborizarán vuestro rostro por sus horripilantes hechos, y cubrirán vuestros ojos de vergüenza.

Desgajad los rústicos *manuscritos* que contienen las *actas* de los concilios, *códigos* de ordenanza *canónica, ritual y dogmática*. Mas, los combatiremos con el Evangélico de Cristo, con su vida y su mision en la tierra.

Si apelais á las teologías de vuestro favorito Santo Tomás de Aquino, de Agustin, de los Ambrosios, de los Bernardos y Gregorios: serán refutadas con gran copia de argumentos filosóficos y razonables revelados por leyes naturales, los cuales inutilizarán aquellas por estar sentadas en la tradicion oscura, y pasadas en letra muerta; y Cristo dijo *que no lo habia dicho todo*.

Si quereis evocar al dominico Domingo de Guzman, Pedro Arbués, Torquemada y Compañia... se removerán los tétricos esqueletos de los miles de víctimas inmoladas por la religion, en el negro Tribunal del Santo Oficio.

Si quereis ensalzar las ceremonias y fórmulas del culto, con sus exterioridades, ayunos, silicios, penitencias y con las gracias de perdon é indulgencias, actos externos que nada dicen al espíritu: pondremos á su presencia las obras de misericordia predicadas por Cristo, el amor á Dios y al prójimo, mandatos de Dios, y la humildad, caridad y fraternidad á todos los hombres, actos y obras virtuales santificadas por la ley divina y eterna.

Si salen en la defensa los eruditos génios que albergan las casas de Loyola; ¡cáspita! hallarémos afeado y manchado su timbre, y su cronologia cubierta con borrones muy graves.

Si dais importancia y mérito al celibato, á la vida ascética, monástica y claustral de ambos sexos; reaparecerá la impureza, la lascivia y adulterio, juntos á la intriga, al espionage, á la enemistad y ódios con mil pasiones violentas; estado mas que inútil para los séres de la humanidad, porque de nada sirve el egoismo personal no sirviendo en bien de otro en fraternidad, en amor y en progreso; es aquella vida, de exclusivismo é ineficáz, cual plantas parásitas del desierto; el bien y la viriud está en la lucha de la vida, venciendo las vicisitudes y prestando apoyo al prójimo por la caridad y el amor.

Si consultais la historia religiosa con sus cruzadas y guerras santas, aparecerá aquella, con sus páginas cubiertas de sangre, y sus épocas terribles y funestas por los recalcitrantes hechos que encierran ante los cuales la menoria resiste á recordar, luchas de amargos acontecimientos que todas las personas sensatas y amantes del bien, no pueden pensar sin una mirada indigna de desprecio y lanzando el anatema sobre sus inícuos autores.

Si persistis sobre la potestad simbólica de la Iglesia sentada sobre la *piedra* de Pedro, y de poseer las *llaves* del cielo; con estensidad de argumentos lógicos, desarrollaremos los enigmas de (*la piedra* y *de las llaves,*) y os decimos; que Cristo fundó su Iglesia sobre la fé de Pedro, y por consiguiente, todos los que con buena voluntad cumplan los preceptos de la ley están en ella; y el cielo tampoco se abre con llaves, sino

que cada uno puede abrirselo con las obras buenas que despide su conciencia.

Y por último, el Espiritismo deshace vuestro paraiso simbólico, vuestro purgatorio inventado, vuestro limbo mitológico y vuestro infierno y vuestros demonios fabulosos, con las sublimes leyes universales de Dios, las que no pueden permitir que la creacion contenga un mínimo cuadro tan solo, que pueda denigrar ni afear la perfeccion, la bondad y misericordia infinitas del Dios de amor.

La religion pretende ser la moralizadora de la humanidad, el freno sobre las viles pasiones que degradan á la sociedad, el método de inculcar el amor á Dios y la fé en las gentes; y sin embargo, la inmoralidad sigue su curso, los vicios y las pasiones acrecen y la fé y el amor á Dios brillan por su ausencia aun en los paises mas cultos, y toda se debe en que la fé y las virtudes son letra muerta, y los conocimientos que ella dá de las leyes de Dios insustanciales que no hablan al corazon.

El orgulloso y egoista religioso, no por ella deja el orgullo y egoismo; el userero y avaro tampoco desecha la usura ni la avaricia; el fanático nunca olvida la envidia, la venganza ni el ódio, y toma á veces el puñal de la calumnia mas costante que el del asesino para lacerar el corazon de su prógimo y aviva la guerra sangrienta por causa santa, siempre cubierto con la capa de la hipocresia y falsedad; estos son los enemigos mas terribles en la humanidad; y pagan todos sus males con el rutinarismo cuotidiano de la santidad fingida yendo á los pies de un preceptor á derramar algunas lagrimas y darse algunos falsos golpes á los pulmones; pero la caridad y el amor no hace morada en ellos y lo peor es que muchos por su posicion, sin ningun escrúpulo de conciencia se enriquecen esplotando á sus operarios y dependientes, y pagan esta digresion poniendo la cara santurrona y formando muy cerca el *pálio*; estos son los frutos de la religion, pero un arbol roido no puede dar frutos buenos.

El Espiritismo obra al contrario; lleva la adoracion á Dios al corazon del hombre en espiritu y verdad, admirando su inmensidad, su sabiduria y su poder infinitos y contemplando la maravillosidad de sus eternas leyes en la creacion.

Contempla á Jesucristo no en la efigie del madero ú otra fórmula, sino á Cristo en la cúspide de la gloria como á Gobernador, Director y Maestro de nuestro globo, dirigiendo el progreso y perfeccion de las generaciones.

El Espiritista se ilustra por el conocimiento de las leyes universales que le prestan las revelaciones sucesivas llevadas por la Providencia; ilustracion sobre el reino espiritual; mineral, vegetal, animal y hominal; conoce su pasado, su presente y vislumbra su porvenir; sabe de donde viene, porque está en la tierra y á donde vá; por él no existe la duda ni la indiferencia; cree, y sabe porque cree, porque por los efectos se remonta al conocimiento de las causas y no tiene anomalias en los conocimientos naturales; se inspira en la doctrina predicada por el Redentor que es el *camino*, la *verdad* y la *vida*, pues que dijo; *si me amais guardad mis mandamientos*.

Y cree en sus palabras; *pedid y seos dará, llamad y se os abrirá*: no teniendo otra fórmula que los buenos actos hace el bien por el bien mismo: es amante del progreso, de la hospitalidad, de la justicia, de la caridad, de la libertad y de la fraternidad, amando á todos como hermanos y compadece y perdona á los enemigos.

Sufre con resignacion y voluntad las contrariedades y tribulaciones de la vida porque estas son la purificacion del alma; practica la caridad y obras de misericordia, porque este es el medio de adquirir la virtud y alcanzar la perfeccion, siendo benévolo, tolerante y afable, no teme á la muerte, pues sabe que esta no es mas que la trasformacion de una de las fases de su eterna vida.

Cree en la inmortalidad espiritual y no teme la justicia de Dios porque sabe que es todo amor, y que le daria segun sus obras hayan merecido, no teniendo otro juez que su propia conciencia; tampoco busca interventores pagando intereses para salvarlo, pues que Dios no quiere otra cosa que las virtudes del corazon, las que hacen que el alma brille por sus méritos.

Hé aqui señores romanistas la institucion de los espiritistas manifestada, no tiene nada material por que está inoculada en la espiritual. Si quereis pues debatir no os hagais rogar tanto, ya veis que en la contienda no emplearemos armas de mala ley, solo la razon y la doctrina de Cristo ó lo que es lo mismo, con el Evangelio de Cristo, combatiremos el Evangelio de la religion. Porque como dice un elevado espiritu: «Todas las religiones tienen vacios donde quiera que lo desconocido está, el Espiritismo solo ve llenos que algun dia espera llegar á conocer.»

Para abrazar muchas religiones, es preciso cerrar los ojos y cruzar los brazos; para abrazar el Espiritismo es preciso estender los brazos y abrir los ojos.

Para escuchar la verdad que entrañan muchas religiones, es necesario inclinar la frente y cegar la razon; para escuchar las verdades del Espiritismo, es necesario mirar al cielo y desplegar la inteligencia.

Muchas religiones se hacen obedecer mas bien por el terror, el Espiritismo siempre por amor al bien.

Los adeptos de muchas religiones obedecen; los del Espiritismo cumplen. Todas las religiones prometen, el Espiritismo promete y asegura á todos. Todas las religiones maldicen á quien las daña ó contradice, el Espiritismo no há porqué y asegura felicidad á todos.

Muchas religiones con la ciencia riñen, el Espiritismo se asienta en ella.

Todas las religiones no dan al espíritu más morada que la Tierra entre dos límites, uno de placer y otro de pena eterna; el Espiritismo le dá por morada el Universo sin límites de felicidad y gloria.

Todas las religiones definen á su Dios, de lo que resulta un definido humano; el Espiritismo no le define porque nada humano puede definir lo que está fuera de la humanidad, y ménos tratándose de la inmutabilidad esencialísima del Omnipotente.

Estos son los elementos que sirven para derruir vuestro ruinoso y carcomido edificio, pues caduca, y sin que se le dé un golpe de martillo se aplastará por su propio peso.

¡Ea señores, adelante! Despejad la incógnita que os arredra y con la conviccion del que sabe que ha de salir victorioso, presentaos á la lid.

Teneis el programa puesto, empezad por la parte que os guste, que nos hallareis dispuestos, entretanto el mundo quedará satisfecho por saber en donde está la verdad, y no os hareis sospechosos por carecer de ella.

Manifestad con lógica vuestra sabiduria, y sed humildes como palomas y prudentes como serpientes; y si nosotros quedamos vencidos, ceñiremos en vuestra mano el laurel de la victoria.

No vais á discutir con enemigos, no; sino con hermanos que desean se haga luz en la inteligencia de la humanidad sobre puntos tan oscuros y de mucha trascendencia, los cuales deben ser el patrimonio de todos en general, pues que la ley es colectiva sin que deba estar circunscrita en punto determinado.

Esperamos que complacereis á los muchos que aguardan vuestra decision.

Y tributando hácia vosotros nuestra gratitud nos repetimos como siempre S. S. S. y hermanos.

Por la sociedad Espiritista.—*José Boladeras*—*Buenaventura Graugés.*—*Eduardo Llorens.*—*Miguel Víves.*—*José Illa.*—*Jaime Monfort.*—*Francisco Monfort.*—*Pablo Vilajinés.*—*Pedro Rigullada*

La importancia que en los momentos presentes tiene la cuestion política de la que con tanto acierto como lucidez se ha ocupado en su discurso de Lérida nuestro particular amigo y correligionario D. José Amigó y Pellicer, con cuyas ideas nos hallamos completamente identificados, y por satisfacer á un tiempo los deseos de muchos de nuestros abonados, lo llevamos íntegro á las columnas de nuestra Revista.

DISCURSO

pronunciado por el Director de «El Buen Sentido» en el banquete de los Campos Elíseos con que obsequió á su ilustre jefe D. Emilio Castelar, el dia 9 de los corrientes, el partido democrático gubernamental de Lérida.

Señores: Abrumado por la solemnidad del acto y por las inmerecidas frases que aquí se me han dirigido, hijas de una estremada indulgencia, la emocion embarga mi ánimo y no sé si podré hablaros. Yo no debia, yo no queria hacer uso de la palabra. Consideraba que hoy sólo tenian derecho á ser oidas voces autorizadas y elocuentes: y yo, en punto á condiciones oratorias, apenas si sabré balbucear tosca y desordenadamente mis conceptos, y en punto á autoridad, no soy mas que un legionario, un simple soldado de fila del ejército de la libertad, puesto al servicio de la santa causa de los derechos del pueblo. ¡Ah! señores: si el amor á la libertad bastára para poder hablar con elocuencia, yo, que la amo con toda la efusion de mi sér; que me siento atraido por ella con atraccion irresistible, porque es la estrella polar del cielo de mis aspiraciones y el ídolo de mi alma, ¡cuán elocuentemente os hablaria! ¡Cómo cautivaria esa atencion que ahora he de rogaros me presteis! Prestádmela, sí, os lo ruego: porque yo sé sentir, pero el sentimiento no desata mi lengua: porque yo sé amar la libertad, y la amo con to-

da la fuerza de mi espíritu, pero con aquel amor tímido, silencioso, propio de los tardos en concebir y difíciles en dar á luz las concepciones de su mente. Por esto no queria y no debia hablaros. Pero aludido por mi amigo el dignísimo presidente del comité democrático gubernamental de Lérida, y con alusion harto trasparente y honrosa para que pueda dejarla desairada, me considero constreñido á decir algo, aunque haya de serme por extremo angustioso levantar mi voz aquí donde ha de resonar despues la de uno de los primeros, la del primero de los oradores del mundo. Pero procuraré ser breve; que no es mi ánimo fatigaros con mi palabra desaliñada y premiosa: me ceñiré á formular un saludo y á condensar en un brindis los ideales que acaricia mi deseo y á cuyo triunfo consagraré todos los dias de mi vida. Si mis palabras son una nota discordante, un sonido inarmónico, ellas harán resaltar mas la elocuencia de los que han hablado ántes y de los que hablarán despues de mí, y sobre todo las armonías, las bellezas y gallardías de lenguaje y de pensamiento que en suavísimo ritmo fluirán de los lábios de aquél á quien leen con asombro los pueblos de ésta y de la otra parte del Atlántico. (*Aplausos.*)

Yo te saludo, pues, á tí, oh privilegiado artista de la palabra; yo saludo al hombre por tantos títulos ilustre que en este momento nos preside. Bien venido sea entre nosotros D. Emilio Castelar, cuyo nombre es una de las mas esplendorosas, de las mas legítimas glorias nacionales. (*Aplausos.*) Y en él saludo á la encarnacion de la elocuencia. Y en él saludo al hombre de ciencia, al catedrático eminente entre los eminentes, odiado con implacable odio por la inquisicion de nuestros dias. ¿Exagero, por ventura, hablándoos de inquisicion en el último tercio del siglo que ha roto las cadenas del pensamiento? ¡Exagerar!..... Ahí están los Orovios y Torenos, ahí están los pastores de la gréy conservadora para decirnos que la perseguidora raza de los familiares del Santo Oficio no se ha extinguido aun del todo en nuestro suelo. (*Bien, bien.*) Hombres descreidos, sin otro Dios que su desenfrenada ambicion, sin otro culto íntimo que el de los goces y el del becerro de oro, sin otro sacerdocio que el de su hinchada vanidad, erígense por autoridad propia en doctores y pontífices, y llamando á juicio desde el Vaticano de su soberbia á las conciencias independientes, definen dogmas y heregías, persiguen, despojan, degradan, fulminan excomuniones y lanzan manojos de rayos contra los libre-pensadores, contra los que no llevan en sus pensamientos, hablados ó escritos, el sello de la ortodoxia oficial. ¿No es cierto, señores, que si no fuera humillante para la patria el rebajamiento de caractéres de algunos de sus hijos, no es cierto, repito, que seria cosa de risa ver á esos escépticos constituidos en intérpretes de la fé y depositarios del dogma? ¡Ah! flamantes apóstoles, fariseos hipócritas, sepulcros blanqueados y sin blanquear! vuestra dominacion se extingue rápidamente, como se extinguen las últimas sombras cuando el luminar del dia tiñe de púrpura los cielos. Exprimid una vez mas, si podeis, el jugo del pobre pueblo, sobre cuyas ruinas labrais vuestros suntuosos alcázares; someted una vez mas el incoercible pensamiento humano, destello de la inteligencia universal que fecunda la creacion, á los estrechos moldes de vuestro estrechísimo criterio; perseguid al sacerdote de la civilizacion, al encargado de abrir á la juventud las puertas del luminoso templo de los conocimientos humanos; aprovechad las últimas horas, los últimos instantes de vuestro agonizante poderío; porque la democracia, que es la justicia; porque la democracia, que es la libertad de la palabra y de la idea, llena ya el ambiente social y ese ambiente es malsano para vosotros, es malsano para todas las tiranías. Habeis querido oprimir, habeis querido aniquilar á la democracia, pero en vano, porque la democracia es inmortal: cuando juzgabais haberla llevado al Calvario, se os aparece en el Thabor. (*Prolongados aplausos.*)

Aquí mismo, en Lérida, se sintió la mano de la inquisicion conservadora. Una de sus víctimas—muchos de vosotros le conociais—fué el anciano y probo director de la Escuela Normal, D. Domingo de Miguel, ilustrado profesor, cargado de años, de virtudes, de merecimientos y relevantes servicios, cuyos dias abrevió la amargura de verse injustamente desposeido de su cátedra é inicuamente degradado de su título. Yo compartí con mi maestro aquella persecucion. Pero mis cosas no tienen importancia para que me entretenga en recordarlas aquí, bien que en el caso á que me refiero afectan á una cuestion de principios. Diré sin embargo, que lo que mas me lastimó de aquel inquisitorial proceso, fué verlo amasado por mano de quien habiendo ostentado el gorro frigio, y ejercido altos cargos, y disfrutado pingües sueldos mientras la democracia ocupara el Capitolio, vistió

el sayal de penitente, se barnizó de ultramontano y volvió á la democracia las espaldas el dia que..... (Una persona que se cree aludida interrumpe al orador desde el público, desmintiéndole. Voces de *¡fuera! ¡fuera!* se dirigen al interruptor, de todos los lados del salon, produciéndose con este motivo alguna agitacion, que termina de una manera digna la primera autoridad de la provincia, la cual invita al orador á continuar.)

Doy de mano á la alusion sin terminarla, porque no soy amigo de levantar tempestades. Y continuando, yo saludo en Castelar al esclarecido hombre de Estado, al insigne patricio y hombre de gobierno que supo evitar la ruina de la patria en dias luctuosos, de tristísima recordacion, en dias en que las exageraciones trocando la libertad en desenfrenada licencia, precipitábanla inevitablemente hácia su ocaso. No lo habréis olvidado. Una inmensa vergüenza y una inmensa desgracia cerníanse en los horizontes de la nacion española. La guerra civil con su monstruoso cortejo de incendios,de odios y de venganzas esparcia en nuestros pueblos la consternacion y la muerte. El fanatismo y la perfidia teocrática habian lanzado al campo sus feroces hordas, á las cuales la libertad sólo podia oponer una soldadesca indisciplinada que en vez de infundir esperanzas acrecentaba los temores. ¿Cómo no triunfó entónces el carlismo? ¿Cómo no se ciñó la corona aquel estólido príncipe, negacion, segun frase de un periódico, de toda dignidad humana, de la honradez y de la vergüenza; aquel rey *in partibus*, famoso y despreciable por su libertinaje y miserias? ¡Ah! señores: cuando en tan angustiosas circunstancias no fuimos todos huncidos al carro del despotismo, es que la Providencia vela, es que la Providencia pelea en favor de la libertad: de lo contrario, D. Cárlos habria llegado á ser el tirano y el verdugo de la patria. Pues bien; en aquellos aciagos momentos empuña Castelar con vigorosa mano las riendas del gobierno, restablece la disciplina en la milicia, reorganiza sus cuerpos facultativos, disipa los conflictos internacionales que nos amenazan, arranca al país de su marasmo, y reavivando el patriotismo y el espíritu liberal de los pueblos, improvisa un ejército, un formidable ejército, con el cual obliga á los vándalos á retroceder, matando de una vez para siempre sus esperanzas de reconstruir el antiguo régimen sobre los escombros de las instituciones modernas. Entónces salvó Castelar la patria: mañana, estad de ello ciertos, mañana afirmará la libertad sobre bases inconmovibles.(*Aplausos*)

Termino mi saludo haciéndolo extensivo á la prensa, vehiculo de la civilizacion y de la luz; á los demócratas todos, asi presentes como ausentes, y tambien á todos los hombres sinceramente liberales (*Bien, bien*) sea cual fuere el partido político en que militen. La libertad es el progreso, es la abolicion de los privilegios, es la conciencia humana redimida, es el advenimiento de todos los desheredados á la vida, á la honrosa vida de la justicia y del derecho; y yo saludo y bendigo desde aquí á todos los que ardiendo en su corazon el sagrado fuego del amor á la libertad, consagran su existencia á la redencion del pueblo y trabajan con ánimo esforzado por apresurar el triunfo de la justicia.

Por lo que en mí pasa juzgo de lo que pasará en vosotros. Ardeis como yo en deseos de oir pronto á nuestro ilustre huésped y jefe. La impaciencia nos devora á todos. Voy, pues, á brindar y á concluir.

Y brindo por los nobilísimos ideales de la democracia universal: por la fraternidad, que es el resúmen de todas las virtudes sociales; por la igualdad, espresion la mas completa de la justicia; por la libertad, símbolo el más perfecto de la dignidad humana. Seamos los hombres hermanos por el sentimiento é iguales y libres por la ley, como lo somos por naturaleza. Abajo los odios y las guerras que nos diezman, los privilegios que nos dividen, las tiranías y fanatismos que nos oprimen y deshonran. Yo quiero que acabe para siempre la esplotacion, el comercio del hombre por el hombre; que el fuerte deje de ser el azote del débil, y el débil el remordimiento del fuerte. Yo quiero que las oficinas públicas lo sean de buena administracion y buen gobierno, de moralidad y justicia, no de expoliacion y filtraciones. Es preciso que á las *irregularidades* se las llame *robos* y á los *irregularizadores, ladrones, (Bien, muy bien)* y que para esos, como para todos los ladrones, se abran, forzándoles á entrar, las puertas de los presidios. El pueblo no ha visto aun la justicia en las alturas. Señores ¿habeis visto la justicia en las alturas?(*No, no.*) Teneis razon, no habeis visto allí la justicia. Los que miramos desde abajo, sólo hemos visto arriba la arbitrariedad mas odiosa y la impunidad mas irritante. *(Repetidos aplausos.)*

De todas las manifestaciones de la libertad, la

que mas amo, la que pongo en primer término, es la libertad de conciencia. Y pongo por encima de todas la libertad de conciencia, porque sé, como lo sabeis vosotros, que la intolerancia religiosa ha sido el mas feroz, el mas sanguinario de los azotes que han afligido y conturbado á la humanidad desde los tiempos mas remotos. Abrid la historia por cualquiera de sus páginas, y en todas herirán vuestra vista rojas manchas de sangre derramada en desagravio de los dioses. Si no conocierais, en lo que á la intolerancia se refiere, la historia de las mil religiones que se han disputado y siguen disputándose el imperio de los ánimos y la posesion del mundo, os diria con el corazon oprimido por dolorosos recuerdos: buscadla en la historia de las grandes hecatombes humanas, de los cadalsos, de las hogueras, de los cruelísimos instrumentos inventados para torturar á los hombres. Aun me parece vislumbrar los rojizos resplandores del Santo Oficio. Aun me parece que oigo el siniestro chisporroteo de las llamas que calcinaban los maldecidos huesos de los hereges, de los hereges ¡ah! muchos de ellos santificados después con sus heregías y exaltados á los cielos de la ciencia y de la conciencia humana. He aquí porque al concluir brindo, pero de un modo muy especial y preferente, y os invito á todos á asociaros á mi brindis, por la libertad, por la santa libertad de la conciencia. *(Prolongados plausos.)*

—

Terminado el acto, multitud de personas de dentro y fuera de Lérida felicitaron al director de *El Buen Sentido* por el discurso que acababa de pronunciar.

El magnetismo despierto.

—

No solo pueden provocarse y obtenerse fenómenos, llamados maravillosos, que son la admiracion de todos los que han podido presenciarlos, en el estado sonambúlico. Los hechos de doble vista se producen expontáneamente entre ciertas personas dotadas de aptitudes necesarias, los cuales pueden provocarse tambien sin necesidad, como hemos dicho, de acudir al fenómeno llamado sueño magnético. La accion magnética, *que produce el sueño*, no siempre se verifica sin peligro, ya sea para el magnetizado, ya sea para el magnetizador. A menudo sobrevienen crísis que presentan un carácter espantoso para los asistentes, y si bien ayudan á afirmar la conviccion á ciertas almas, para la mayoría no dejan de tener algo de repulsivo, que deja una impresion desagradable, una especie de espanto.

Estamos muy lejos de vituperar de un modo absoluto, esta especie de ensayos magnéticos, pero estamos convencidos que es preciso hacer de ellos un uso muy moderado, procurando poco á poco reemplazarlos por otros de naturaleza más suave, que tengan caractéres ménos brutales, y por consecuencia, ménos fuertes para personas de constitucion delicada, bajo el punto de vista del sistema nervioso. Una vez el hecho bien comprobado por personas de buena fé, que lo han presenciado, debe procurarse descubrir algo que tenga una aplicacion útil en todas las ramas de los intereses humanos.

El magnetismo, tal como, por lo general se ha ejercido hasta el presente, no es ni puede ser más que la herencia de algunos hombres que han estudiado profundamente la ciencia magnética y que están ya acostumbrados á ella. Así, pues, es preciso que la ciencia se vulgarice y se ponga al alcance de todos; y al lado del magnetismo científico está el magnetismo natural, esa fuerza irresistible que ciertas personas poseen y ponen por obra sin saberlo.

Cristo, no dormia á los enfermos ni se servia de sonámbulos para que le indicaran la enfermedad que debia curarse y los remedios que debian emplearse. Cristo ejercia el magnetismo natural ó espiritual, no atribuyéndose más mérito personal por las curaciones que hacia, que por sus discursos dirigidos á las masas que acudian á su paso, cuando les decia: «Lo que os digo, no lo digo de mí mismo.» De la misma manera que lo que él decia, no lo decia de sí mismo, así tambien las cosas maravillosas que hizo bajo el punto de vista magnético, venian de otra parte, de las profundidades sublimes en donde, por la fuerza de su voluntad y la pureza de sus intenciones, iba á sacar el flúido divino, el flúido trasformador por excelencia, y en caso de necesidad, creador. Cristo tiene hoy en la tierra sus discípulos y sus continuadores, que vulgarizarán esta ciencia de las ciencias, llamando á todas las personas de buena voluntad y haciendo comprender, con el auxilio de experimentos personales, áun á los más ignorantes, el bien que puede hacerse con el solo efecto del pensamiento.

El magnetizador ejerce sobre su magneti-

zado un imperio de cierto modo absoluto, le manda como señor y le hace obrar completamente segun su deseo; él le manda ver ó dejar de ver, hablar ó dejar de hablar, solo con el pensamiento, sin que haya necesidad de pronunciar una palabra. Se establece entre magnetizador y magnetizado una corriente misteriosa, un lazo fluídico que, si se me permite decirlo así, no hace de los dos sino una sola persona. O más bien, la corriente misteriosa, el lazo fluídico que existe naturalmente entre todos los miembros de la gran familia humana, adquiere una fuerza y una intensidad que están en razon del poder de la voluntad del magnetizador y del grado de obediencia y abandono del magnetizado.

Al principio, hay lucha, apesar del consentimiento real del magnetizado, para hacer abandono de su propia voluntad, con la mira de obtener el fenómeno; hay lucha, porque el sér humano, por mucha que sea su confianza y su abnegacion, no se deja dominar voluntariamente hasta el punto de convertirse, por decirlo así, en una máquina, en manos de un extraño. Luego entra el temor de lo desconocido; una especie de espanto y de terror involuntarios. Se necesita, pues, cierto tiempo para conseguir el objeto; así lo han demostrado numerosos y reiterados experimentos á fin de establecer, entre magnetizador y magnetizado, esta comunidad de pensamientos que unifica los séres y puede producir grandes cosas.

Mas para aquel que ejerce la accion humana pueda hacerlo con buen éxito, es necesario que esté suficientemente dotado en este sentido; es decir, que posea los elementos constitutivos de la fuerza magnética; y para que su realizacion sea realmente completa, es indispensable que á los primeros elementos de esta fuerza, se junta una cantidad suficiente de elementos importantes de fuerza moral.

Si el magnetizador quiere obtener de su magnetizado la obediencia y el abandono que le son tan necesarios á menudo, para alcanzar lo que se propone, es preciso que sepa, al ejemplo de Jesús, obedecer á sus guias espirituales, que son sus magnetizadores, y ponerse bajo su amparo. Los verdaderos actos de humildad y de confianza dan cierta fuerza moral, de la que estamos muy lejos de conocer sus maravillosos efectos. El magnetizador no espiritista, que no conoce suficientemente las causas de la accion que ejerce, no podrá ser nunca un magnetizador regular. No sabrá nunca preparar á sus magnetizados sino de un modo incompleto, como lo hizo desde un principio, es decir, con el auxilio de relaciones ordinarias. El magnetizador espírita, el que magnetiza esperitísticamente, en colaboracion con sus guias invisibles, puede educar magnéticamente á las personas que le son desconocidas y que de improviso se pongan á su disposicion.

Los Espíritus prevén las cosas y las preparan, dirijen las relaciones y provocan los encuentros mas inesperados en apariencia. Ciertamente que la mayor parte de estas influencias, quedan ignoradas para los espiritistas; que para conocer lo que les interesa del porvenir ó del presente, á cierta distancia del lugar donde se hallan, no tienen á su disposicion sino el presentimiento más ó ménos desarrollado y las revelaciones intuitivas ó de otra clase que puedan alcanzar. Las revelaciones intuitivas, se confunden fácilmente con los presentimientos, de los cuales forman una de las fases, lo que en el fondo tiene poquísima importancia; la cuestion principal, es saber si el presentimiento es verdadero ó falso: si la revelacion intuitiva es verdadera ó engañosa.

El acontecimiento solo es el que puede dar á esta cuestion una contestacion séria; sin embargo, estudiándose bien, en el momento en que se percibe intuitivamente un hecho presente, que tiene lugar á larga distancia, ó un acontecimiento venidero, se puede uno formar sobre estos puntos, sino una certeza absoluta, al ménos graves presunciones en favor ó en contra de la produccion del hecho. Para esto es necesario examinarse interiormente, es decir, recogerse y evocar todas las fuerzas vivas de nuestro sér interior. Muy cierto es que no se llega de un solo golpe á leer de corrido en este libro misterioso, que, especialmente para el observador novicio, merece bien el nombre de «El libro de lo desconocido»; pero se empieza por silabear y, poco á poco, se adquiere cierta experiencia de estas cosas, que primeramente parecian insondables.

Hay personas singularmente dotadas, bajo este punto de vista, y capaces de producir efectos realmente admirables. No se ha de creer que el estado sonambúlico provocado, el Espíritu desprendido del sonámbulo obre solo; aparte de los Espíritus desencarnados que le ayudan en ciertas ocasiones, hay el Espíritu del magnetizador y el de los asistentes que le auxilian. No queremos decir por esto que sus contestaciones sean el reflejo de los pensamientos de la concurrencia, porque muchas veces entrañan todo lo

contrario de lo que se esperaba ó de lo que se deseaba, además que el deseo ardiente que el magnetizador y las personas presentes tienen de ser edificados sobre lo que hace el objeto de sus investigaciones, constituye una poderosa educacion.

A esta evocacion responden los invisibles de una elevacion en armonía con el asunto que preocupa á las personas presentes, con la pureza de intenciones que les animan. Todo es evocacion en la naturaleza. El poder del magnetizador sobre el magnetizado es grande, pero no obtendrá nada, ó poca cosa, sin el concurso de los invisibles, que en virtud de la ley de solidaridad se ponen á su disposicion y á la del magnetizado. Así, pues, se sabe que pueden obtenerse respuestas é indicaciones útiles de los Espíritus, sin necesidad de recurrir al sueño magnético. Lo que se obtiene con el auxilio del magnetismo ordinario, puede obtenerse tambien, y se obtiene todos los dias, por el solo hecho de las evocaciones ó de los dictados expontáneos que vienen de la erraticidad.

La accion magnética puede producirse fuera del sueño magnético; no hay un solo magnetizador formal que no lo sepa, y todos los espiritistas que se han tomado la pena de estudiar los principios fundamentales de la doctrina publicada por Allan Kardec, están convencidos de esta verdad, que nadie puede con razon fundada poner en duda; y desde el momento que es posible magnetizar un miembro, y aun el organismo corporal, y hacer penetrar el flúido curativo necesario, ¿cómo no podria apelarse al otro flúido superior, que ha conquistado su categoría, á este flúido que, por más anchas vias aun que el que le precede en la escala ascendiente, toca el flúido divino?

A medida que ascendemos hácia la luz y el calor y la conviccion penetran más y más el sér que á ella se dirige, se experimentan sensaciones diversas, sensaciones benéficas por el bien cumplido y sensaciones contrarias por el mal que á sabiendas habrá cometido. El magnetizador que cree por *su poder* abrir á sus magnetizados las puertas de un mundo que él mismo no puede explorar, se equivoca. Se cree más fuerte de lo que es y eso es precisamente lo que constituye su verdadera debilidad. ¡Cuán débiles son los hombres que sin ninguna razon se creen fuertes! Nada les sirve; ni la experiencia del pasado, ni los consejos del presente, cuyo desprecio les conduce á las decepciones del porvenir. Es preciso que un dia, á ese magnetismo espantoso, á esa accion brutal, por decirlo así, del magnetizador actual, que en muchas partes se parece á un trastorno de muebles, hecho por Espíritus casi materiales, es preciso sustituir el magnetismo puramente espiritual, por el magnetismo despierto.

Ya sabemos que no son solo los magnetizadores encarnados los que *duermen* á sus *sonámbulos*; los magnetizadores del espacio los duermen tambien en casos determinados, que es cuando es necesario, porque entonces pueden acercarse á ellos, mientras que el *dormidor* encarnado, sin quererlo, y muchas veces sin saberlo, les aleja de él, de cierto modo les echa de entre ellos, para activar una accion que á menudo les es desconocida y puede llegar á ser muy perniciosa. En este caso, la intencion es la que impera, ella es la que todo lo gobierna. Si es pura, purifica todo lo que toca, si es impura, se produce un efecto enteramente contrario.—Pedimos que os ocupeis sériamente de los ensayos del magnetismo despierto, sin olvidar, sin embargo, las preocupaciones necesarias.

Un colaborador espiritual.

(De *Le Menssager*).

MISCELÁNEAS.

Hemos recibido de cambio el primero número de *La Verdad*, semanario popular de ciencias, literatura, intereses morales y materiales, que se publica en Mataró. Este nuevo colega, aunque no se manifiesta abiertamente espiritista, sus hechos lo son. Empieza por un artículo de fondo, insertando 13 versículos de la interesante profecía de Mikael, los cuales comenta con mucha oportunidad, y deduce de su contenido, que han llegado los tiempos de cumplirse la profecía de Mikael. Inserta ademas una bonita poesía, que titula «Creo», firmada por R. Saborit, que tiene verdadero sabor espiritista. Felicitamos á los fundadores de este periódico, que se distinguen por sus escritos y sobre todo por esa prudencia y tacto periodista, que es el mejor sistema para hacer buena propaganda. *La Verdad* se publica todos los domingos; cuesta 50 céntimos de peseta al mes, pagando por adelantado, y se administra en la calle de San José, número 34, Mataró.

Imprenta de Costa y Mira.